



Cáncer

●El cáncer ya es, por sí solo, un camino difícil. Sin embargo, para los pacientes del norte de Chile, ese camino se transforma muchas veces en un verdadero calvario. En el norte grande existe un único centro oncológico integral: el Centro Oncológico del Norte (CON) en Antofagasta. Hasta allí deben llegar pacientes provenientes de extensos territorios, recorriendo distancias que alcanzan los 900 kilómetros desde Arica y cerca de 800 desde Vallenar. Son viajes que pueden superar las 12 horas desde el extremo norte y 9 horas desde el sur, muchas veces en condiciones especialmente duras.

No es raro que estos trayectos incluyan controles aduaneros en plena madrugada, obligando a personas debilitadas por su enfermedad —y en muchos casos por tratamientos intensivos— a descender de los buses en medio del frío del desierto. Son escenas que duelen, que interpelan, y que difícilmente se condicen con un sistema de salud que aspira a ser digno y equitativo.

Hace algunos años existían vuelos comerciales que facilitaban la conectividad entre estas ciudades. Hoy, pese a esfuerzos aislados de algunas autoridades regionales, esa alternativa no ha sido restituida. Paradójicamente, para muchos pacientes de Arica o Atacama resulta más rápido viajar a Santiago que llegar a Antofagasta.

Si no somos capaces de garantizar una conectividad adecuada, entonces la red de derivación debe adaptarse con urgencia a la realidad de los pacientes, priorizando su bienestar por sobre la lógica administrativa. La descentralización en salud ha sido largamente proclamada, pero sigue sin materializarse donde más se necesita.

Detrás de cada kilómetro recorrido hay personas, familias y sufrimiento evitable. Es tiempo de que esta realidad deje de ser invisible.

Dr. Alejandro Santini Blasco